



## EVASION FRUSTRADA.

Hace pocas noches que las tropas de la guarnicion ocupaban todas las salidas de la cárcel-saladero, al que tenian puesto un sitio en toda regla; las autoridades judiciales y administrativas adoptaban medidas extraordinarias y transmitian órdenes, y el público seguia curiosamente, á pesar de lo desusado de la hora, los incidentes de un suceso que desconocia en los primeros momentos.

Ya de madrugada fué desvaneciéndose el misterio: la luna, que en toda su plenitud iluminaba los tejados de aquel triste y sombrío edificio, permitió ver trepando por ellos y arrastrándose por las tejas, y agarrándose á las chimeneas y guardillas, á una porcion de chicos de pocos años que buscaban inútilmente alguna manera de bajar á la

calle, sin grave daño de sus personas.

¿Qué había ocurrido?

Pronto se supo.

Los muchachos detenidos en uno de los pisos superiores de la cárcel habian logrado levantar las tablas del pavimento, burlando la vigilancia de sus guardianes; habian ejecutado un escaló en el muro, y saliéndose por él uno á uno, habian logrado llegar al tejado. Con una cuerda, con unos trapos atados, el éxito más completo habria coronado su empresa; sin ella estaban perdidos, y habian de caer nuevamente, como sucedió, en poder de los celadores y vigilantes.

Los vecinos de Madrid se libertaron del peligro que amenazaba á sus pañuelos y relojes; pasóse en la sala de la cárcel lista, volvieron los



expedicionarios á ella, retiróse la guarnicion á sus cuarteles y los curiosos á sus viviendas, y al dia siguiente como si nada hubiera ocurrido.

Solamente los hombres pensadores recordaron el suceso para lamentar las malas condiciones de una cárcel donde el niño se contagia y pervierte con las malas compañías, en vez de redimirse por el trabajo y la instruccion, para pedir á los altos poderes del Estado que reformen el vicioso sistema carcel-

rio que hoy existe, y mediante el cual parecen cerrarse todas las puertas al arrepentimiento y abrirse nuevos caminos á la perversion y al crimen. Con grandes hospicios y numerosas escuelas podrian disminuirse notablemente las cárceles y presidios; y cuando la mala índole de un muchacho le pusiera en el camino del mal, podria abrigarse la esperanza de que no contribuiria á su perversion la estancia en un establecimiento penitenciario.

O. Y B.

## EL CONGRESO DE LOS RATONES.

FÁBULA (1).

Érase *Micifúz*, gato de historia,  
Célebre en el país de los ratones,  
Donde en mil ocasiones  
Dejó de su poder triste memoria.  
Él mataba sin tiento ni medida;  
Y cuando algun raton le suplicaba  
Perdon para su vida,  
El feroz *Micifúz* se lo almorzaba.  
Para poner remedio á tantos males,  
Que se iban repitiendo con exceso,  
Pensaron los ratones principales  
En convocar las córtes; un congreso.  
En vista de la urgencia,  
Los ratones más gordos y gentiles  
Llegaron del congreso á la presencia,  
Y llegaron á miles.  
Uno de ellos, nombrado presidente,  
Y echándola de majo,  
Escribió en un papel perfectamente:  
«¡Que muera *Micifúz*; abajo, abajo!»  
—¡Que muera!... repetian  
Las ratas y ratones reunidos;  
Y todos aplaudian  
De idéntico entusiasmo poseidos.

Despues de un breve rato  
Dijo un raton:—Señores, tengo un medio,  
Que nos salva la vida sin remedio.  
—¿Cuál es?

—Ponerle un cascabel al gato.

*Micifúz* engañado  
Nos habrá de avisar con el sonido...  
—¡Bravo!—dijeron todos;—admitido.  
Y el acta del debate celebrado  
Escribió el secretario de corrido.  
—Pero vamos, señores, poco á poco...  
¿Quién se lo va á poner?

—Yo no; soy viejo.

—Yo no puedo.

—Ni yo.

—Pues yo tampoco,

Porque tengo en estima mi pellejo.  
Y todos se excusaron,  
Y el congreso uno á uno abandonaron.

*Esto tambien entre los hombres pasa:*  
*Presentan los proyectos á millones*  
*De importancia no escasa,*  
*Y hacen lo que el congreso de ratones,*  
*Puesto que al poco rato...*  
*¡Nadie le pone el cascabel al gato!*

RICARDO SEPÚLVEDA.

(1) La idea principal de esta fábula es de La-fontaine.



## LA LOCURA CONTAGIOSA.

(Conclusion.)

Acomodo estable no ha podido lograrlo nunca; las cobranzas esas que tenía le ocasionaban continuos viajes y desazones, y le rendian muy poca utilidad; como fué soldado, no se da maña para hacer la corte á los señores de ella; y así ninguno le atiende: ¡con que ya ve vuesa merced qué motivos de alegría le asisten! Pero lo más particular es que desde que le ha acometido esa manía, se rie decualquier cosa por sencilla que sea, y le ocurren unas bobadas que jamás se han visto en él ni por pienso, pues seguramente que nunca ha pecado de bobo mi hermano de madre. Figúrense vuestas mercedes si es para extrañar el caso que voy á referir, que es el primero en que yo reparé. Recien llegado mi hermano de Sevilla, tuvo que tratar con un labrador de Sepúlveda no sé que asuntos correspondientes á la administracion de unas tierras de aquella villa; y como en la lista de ellas hubiese una, sita en un término que parece llaman de *Sancho Pulza*, no bien oyó este nombre mi buen hermano, rompió á reir como un mentecato, diciendo: «¡Famoso nombre mudándole algo! ¡Famoso!» Porfiaba el labrador que no habia que mudar al tal nombre nada, y

mi hermano que sí; y anduvieron de este modo altercando media hora, hasta que se separaron los dos: el labrador harto mohino, y mi hermano muy satisfecho. Pocos dias despues habíamos salido él y yo á dar una vuelta fuera de la ciudad; y al subir una loma, encima de la cual hay un molino de viento, vimos que un muchacho se agarró ó se dejó coger, no sé cómo, de una de las aspas del molino, que le volteó y arrojó á gran distancia, dejándole sin sentido del golpe. Yo me asusté de manera que no pude dar un paso para socorrer al chucuelo; mi hermano acudió á él, le alzó, y le hizo volver en su acuerdo; pero ¿querrán vuestas mercedes creer que mientras le levantaba y hacia por volverle en sí, no paraba de reirse, exclamando: «Tambien es rara casualidad! ¡vaya, que no puedo contener la risa!»

EL CURA.

Poco cristiano es, en verdad, eso de alegrarse del mal del prójimo.

EL DOCTOR.

Que se alegre un Médico de que se le presente ocasion de hacer una buena cura, pase; pero un ingenio lego no está en igual caso. Contodo,



áun eso no prueba que el amigo se halle fuera de juicio.

MAGDALENA.

Pues vaya otro pasito más. Vuesa merced, si no me engaño, es pariente de aquel famoso Juanelo Turriano, el del artificio para subir el agua del Tajo á Toledo.

EL DOCTOR.

Cierto que sí.

MAGDALENA.

Vuesa merced mismo es quien me ha contado aquel lance de Juanelo con el Emperador...

EL DOCTOR.

En efecto, yo he sido.

EL CURA.

¿Qué lance es ese?

EL MÉDICO.

Uno que no deja de ser curioso. Cuando el César Carlos V, habiendo renunciado las coronas imperial y real, se retiró al monasterio de San Jerónimo de Yuste, Juanelo, deseoso de dar á su Majestad un buen rato, construyó una máquina de figuras de movimiento, que representaba la batalla de Pavía. Dada cuenta de sus intenciones á los monjes, ellos le proporcionaron con todo secreto sitio á propósito en que armar su tramoya; y cuando estuvo lista, dijeron al Empera-

dor que viniese á ver una curiosidad de buen gusto. Holgóse mucho su Majestad con ella, porque el sitio de la pelea estaba representado al vivo y las operaciones de los dos ejércitos perfectamente imitadas. Pues como la figura del Rey de Francia hiciese que se retiraba en derrota, y se hubiesen atascado con no sé qué tropiezo las de los nuestros que le perseguían, el Emperador, que tenía los ojos fijos en ellas, como si mismamente estuviese viendo combatir hombres de carne y hueso, se dejó por un momento llevar de su imaginacion guerrera y fogosa, y exclamó á voz en grito, cual si estuviese mandando sus invictas escuadras: «Corre, Juan de Urbietta; Diego de Ávila, corre, que se os escapa el rey Francisco.» Fíjese vuesa merced, señor Cura, ¡qué efecto harían estas expresiones en todos los circunstantes! Aunque casi todos eran monjes, padre hubo que se arrojó á coger del pescuezo al Rey francés para que no se nos huyera.

EL CURA.

Yo, por mí, le juro á vuesa merced que más hubiera querido presenciar ese lance que ser presentado para la mitra arzobispal de Toledo.

MAGDALENA.

Pues bien: refiriéndole yo há pocos dias ese acontecimiento á mi



hermano, soltó también una carcajada, diciendo: «¡Brava aventura para achacársela á un titerero!»

EL MÉDICO.

¡Tratar de titerero á Juanelo, al insigne mecánico, mi pariente! Vamos, no tiene duda: el hermano de Magdalena está loco.

MAGDALENA.

Pues ¿y lo que le oí decir acerca del piadoso robo del cuerpo de San Juan de la Cruz!

EL CURA.

¿Qué! ¿Se divierte también el señor hermano á costa de los siervos de Dios?

MAGDALENA.

No; pero dijo que él había de dar su merecido al comisionado que hizo el robo, y al Vicario y Prior del Carmen que lo consintieron.

EL CURA.

Y ¿qué es lo que quería dar á los reverendos?

MAGDALENA.

Una buena paliza por mano de no sé qué personaje.

EL CURA.

Palos á ministros de los altares! Vamos, no se puede ya dudar que ese hombre está loco.

MAGDALENA.

¡Gracias á Dios que se convencen vuestras mercedes!

Quedó, pues, con esto calificado de demente el risueño y hasta ahora invisible hermano de la Beata; y habiendo conferenciado entre sí los tres calificadores acerca de quién había de ser el que hablase primero al enfermo, para inducirle á ponerse en cura, hubo de recaer la elección, como era natural, en el padre de almas, el cual levantándose y encomendándose á San Ildefonso, abrió la puerta del cuarto donde se hallaba el paciente, y colóse dentro con un *Ave María*, seguido de la pregunta: «¿Qué hace por aquí un hombre?» Era la pieza grande, y el Cura había cerrado la puerta conforme ántes estaba: el Doctor y Magdalena se pusieron á escuchar con gran ahinco, y aún miraron por el agujero de la cerradura; pero no les fué posible ver al maniático ni al Cura, ni oírles palabra durante un breve rato, hasta que sonó de pronto un dúo de carcajadas, en el cual el buen Cura reía mucho más recio que el presunto loco. Miráronse atónitos el Doctor y la Beata, la cual, como si súbitamente se sintiera agitada de inspiración profética, prorumpió, enclavijando las manos y alzando los ojos al cielo (es decir, á las bovedillas de la sala): «Ay! señor Doctor de mi vida! ¿Si será locura contagiosa la de mi herma-



no, y se le habrá pegado al Cura?— Oiga vuesa merced, contestó el Doctor; pues no lo diga de chanza, que es cosa que puede suceder, y á fe que esta vez no las tengo todas conmigo. Sin embargo, voy á entrar y á preguntarles de qué se rien, porque á nosotros, los de la profesion, como ya nos conocen, no se no agarran las enfermedades.» Y diciendo y haciendo, encajóse en el cuarto. Siguióse á su entrada rumor confuso de cumplimientos de bienvenida, y luégo otro rumor más suave, que Magdalena no acertó á discernir, aunque se parecía al susurro que hace una persona que reza; y por último tornó á resonar otra salva de risotadas, aún más estrepitosa que la anterior, por el refuerzo del nuevo auxiliar, cuya voz aún sobresalía sobre la del Cura. Aquí fué la confusion y apuro de Magdalena. «¡Tambien, exclamaba, tambien el Doctor se ha contagiado! tambien el Médico se vuelve loco!»

En medio de esta tribulacion é invocando uno por uno á todos los santos del calendario, la hallaron cuatro nuevos personajesfemeniles, que aparecieron en la sala: dos jóvenes y dos respetables matronas. «¡Catalina, Andrea, Isabel, Constanza! exclamó Magdalena fuera de sí, dirigiéndose alternativamente á cada una; mi hermano se nos ha vuelto loco, y comunica su lo-

cura á cuantos le hablan.—Loco mi marido!—mi padre!—mi hermano!—mi tio! exclamaron á la vez las cuatro.—Pues ¿qué sucede? ¿Qué has notado en él? preguntó Catalina.—Que ha dado en la manía de reirse de todo, y á todos les entra hoy la misma manía en oyéndole: escuchad, escuchad, ¡qué carcajadas dan allá dentro el Cura de San Ildefonso y el Doctor Turriano!—Es menester que yo aclare esto,» dijo Catalina no poco turbada, y pasó al cuarto que parecia haberse convertido en el templo de la alegría. A los dos minutos, ya reía Catalina como los demas. Fueron entrando sucesivamente, atraídas de la curiosidad, mezclada con una buena dosis de miedo, Doña Andrea, Isabel y Constanza, y á todas tres sucedió lo mismo; de manera que á lo último, reunidas las siete voces ó risas, cada una de tono y sonido diverso, formaban el coro más bullicioso y vário que imaginarse puede. Llamaban á gritos los de adentro á Magdalena, pero ella les respondía más recio: «No en mis dias: ¡guarda Pablo! No quiero reirme, no quiero perder el juicio.—Tú estás libre de eso,» respondió desde adentro una voz un poco tartamuda; y un instante despues, vista la terquedad de Magdalena, que no consentia en moverse de la sala, salieron á ella los que estaban en el cuarto: el



Cura y el Médico, las dos jóvenes las dos señoras mayores, y detras de todos un hombre que rayaba en la ancianidad, de regular estatura y agradable aspecto, buen color, frente ancha, ojos vivos y nariz aguileña, el cual traia unos papeles en la mano. Salian todos fatigados de lo descompasadamente que habian reido; y el Cura, dirigiéndose á Magdalena, le dijo: «No tenga vuesa merced cuidado; que, por ahora, la razon de mi buen feligres el alcalaino, se halla más que medianamente firme, sin embargo de que tengo para mí que la prediccion de la difunta Doña Leonor, su

madre, ha de ser en cierto concepto ampliamente cumplida: las *locuras escritas* de su hijo el manco han de resonar en todos los ángulos de la tierra.—Mira, dijo entonces el hermano, alargando á la Beata los papeles que habia sacado; mira lo que tan ocupado me trae hace algun tiempo, y lo que tanto ha divertido á estos señores.» Magdalena tomó los papeles, y leyó este rótulo en la cubierta: *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.*

E. HARTZENBUSCH.

## UN RETRATO.

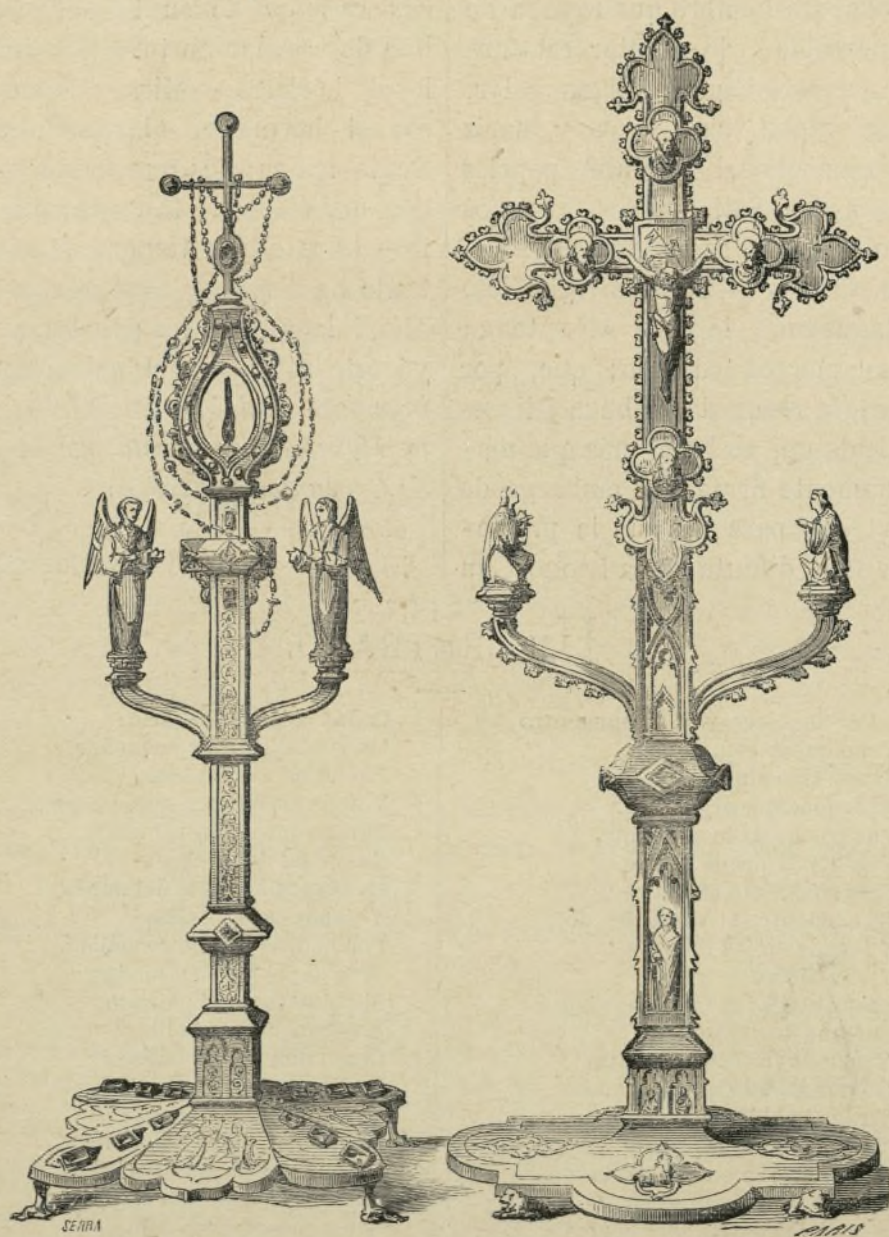
Por doquiera voy, te encuentro  
Y me quedo estupefacto  
Al mirarte sin carrera,  
Ni ocupacion, ni trabajo.  
Vas por la tarde al Casino,  
Vas por la noche al teatro,  
Eres constante al Retiro,  
Te encuentro si voy al Prado,  
Y juegas en los billares  
Y vas al tiro de gallos.  
Sabes nada más que á medias  
El francés y el italiano,  
Y cuándo la Nilsson canta  
Ó cuándo debuta Stagno,  
Tirar al sable y pistola  
Y algo montar á caballo.  
Eres siempre en el vestido  
Un completo mamarracho,  
Usando *chaquets* muy cortos  
Y los sombreros muy altos,  
Las patillas á la inglesa,  
El pelo con *cuernos* vários,  
Y usas guantes amarillos  
Y rojos de vez en cuando,  
Y en las charoladas botas

Cañas color de canario;  
Unos cuellos muy pequeños,  
Pantalones ajustados,  
Y unas corbatas... que, vamos,  
Parece que están rabiando.  
En el ojal del *chaquet*  
La blanca insignia del nardo,  
Y tienes cara de tísico  
Por lo ojeroso y lo escuálido.  
Eres el primero en modas,  
El primero en el peinado,  
Y segun el sexo bello,  
Como una pluma bailando.  
Vuelas en el velocipedo,  
Casi vuelas patinando,  
Hasta que llegue aquel día  
En que te rompas el cráneo.  
Y así ves pasar tus días,  
Y tus meses y tus años,  
Teniendo cuanto tu antojo  
Pudo crearse en lo humano.  
Todo... miento, pues te falta  
Lo que tú nunca has buscado:  
La felicidad bendita  
Que proporciona el trabajo.

CÁRLOS OSSORIO Y GALLARDO.



## JOYAS DEL ARTE.



CRUCES PROCESIONALES DEL SIGLO XV, QUE SE CONSERVAN  
EN LA CATEDRAL DE GERONA.

Distinguese, como todas las obras de aquella época de renacimiento artístico, por su riqueza de composición y trabajo, que aumenta sobremedera su valor, con independencia del que tienen los metales preciosos con que fueron labradas.





SAN EUGENIO I, ARZOBISPO DE TOLEDO.

Compañero y amigo de San Dionisio Areopagita, se dice que presenció la ordenación y misión de San Torcuato para predicar el Evangelio en España; y que en tiempo de San Clemente, año 68 ó 69 de la Era vulgar, salió de Roma para las Galias con su amigo San Dionisio, que se quedó en París, viniendo Eugenio á España nombrado obispo de Toledo por San Clemente. Habiendo arraigado notablemente en el país la predicación de Eugenio, quiso éste verse con San Dionisio para comunicarle tan faustas nuevas, y al efecto se dirigió á Francia; mas como en aquella época se verificaba la segunda persecución de los cristianos en tiempo de Domiciano, y Sisimo, gobernador de las Ga-

lias, que ya habia hecho padecer martirio á San Dionisio, supiese la próxima llegada de Eugenio y el efecto de sus predicaciones, mandó que le cortaran la cabeza en Diolo, aldea cercana á París, como se ejecutó el 15 de Noviembre del año 96. Los gentiles arrojaron el cuerpo de Eugenio al lago Marcasio, del cual, incorrupto, fué despues de algunos siglos extraido por un vecino de Diolo, en donde se le construyó una iglesia, siendo posteriormente trasladados sus restos á París.

En tiempos de Felipe II, 18 de Noviembre de 1565, recibió por fin la iglesia de Toledo el cuerpo de su primer arzobispo, que desde los tiempos primitivos fué venerado como santo mártir.



## ILIPA (HOY ZALAMEA).

Bella ciudad de Ilipa, ¡cuán dichosa eres! Un gran imperio te ama y disfrutas sus favores, sus riquezas, las preesas de sus conquistas y su civilización opulenta; te ha ennoblecido concediéndote privilegios; eres inexpugnable al amparo de tus castillos, en cuyos misteriosos recintos ostentas tus atractivos y gozas codiciosa tu venturosa existencia: tú correspondeste levantando monumentos imperecederos como has creído era tu gloria, y engalanándote ufana, formas parte del séquito inmenso que entona el himno de la grandeza de Roma. Después, en la suntuosidad de un templo báquico, adormeces tu espíritu, que te molesta destilando desagradable esencia en la copa del placer, y una vez aletargado, reemplázale frenética quimera que anima los juegos y las danzas en que te diviertes, que brilla centelleante en todos los ámbitos del templo, y entrega por último tu rendido cuerpo á un sueño que estremece á manera de sacudidas eléctricas de los sentidos.

Pero este día estás triste como no te han visto nunca: no temes ajar tu belleza con el ardiente calor de las lágrimas que viertes á raudales de tus ojos, ni descomponer tus adornos en el abandono á que te entregas. ¿No son eternas tus glorias? ¿No atestiguan tus fortalezas que has creído eterna tu grandeza y le has puesto estas guardas perpetuamente infranqueables? Pero no: hoy comprendes tu error, tus lamentables desaciertos, porque en el fondo de tu alma guardas algo más grande que tus glorias, más duradero y hermoso que tu belleza: guardas el sentimiento purísimo de la verdad y de la justicia, á cuyo intenso destello ves cuán equivocada has vivido pensando realizar tu ideal cuando no has hecho más que ser arrastrada en pos de otro ideal muy distinto. Amabas la gloria, y el siniestro fulgor de la conquista te ha ofuscado. Ahora presientes tu fin, pero ya todo es en vano: creyendo ser poderosa, te has hecho débil y has consumado tu ruina. Pronto vendrá quien te amarre al carro de

sus conquistas, y sientas y te anonade el brutal empuje de su virilidad...

Así como en la noche tempestuosa las sombras más densas caen sobre nosotros y un fúnebre silencio amedrenta nuestro espíritu, pero viniendo después la aurora rásgase el negro velo que nos cubría en torno y aparece en el Oriente el sol esplendoroso difundiendo con su calor la vida y con su luz la alegría en toda la creación animada, así la ciudad de Ilipa, después de la tempestad que conmovió y destruyó el mundo romano, quedó envuelta en negras sombras, ignorada y confundida, y no apareció en la Historia hasta que brilló en Córdoba el ardiente astro de la civilización árabe.

Su bello suelo, su apacible y templado clima, la clara luz de su cielo, fueron amados con entusiasmo del agareno que buscaba en el Mediodía de España calor para su sangre formada en las delicias del Yémen.

La ciudad perdió su nombre al cambiar de dominadores en los fastos de la Historia; sus nuevos habitantes le dieron lo que más amaban, su propio nombre, como si hubieran querido probar con esto el alto aprecio en que la tenían. Llámase hoy Zalamea, palabra que trae su origen, según algunos, de los moros salameos que la habitaron, y cuya modulación dulce produce el murmullo de una frase galante.

Con su nombre perdió también el fondo de sus costumbres y aquella parte que era accidental en su carácter. Dispuesta á sacrificarse por todo aquel que le ofreciera un vislumbre de gloria y un lugar entre los afectos de su corazón, al observar el solícito afán que el mahometano consagró á su suelo, al sentir el influjo de su febril actividad, identificóse con él de tal suerte, que áun hoy día se descubren fácilmente en ella rasgos del genio de Oriente que abrigara en su seno.

La civilización islamita suavizó las cadenas de su servidumbre; habló é hirió su fantasía y le impulsó á la gloria. La finura



y galantería que aquella raza supo hermanar con la fogosidad de sus pasiones, prendas eran con que se captaba la simpatía de los españoles y que dejó impresas en las costumbres de los pueblos todos en que dominó por algún tiempo, si bien, como es sabido y como debía suceder, la diferencia de religiones puso entre ambos pueblos barreras indestructibles, título de inmarcesible gloria que pertenece á todo el suelo patrio.

Pero hasta la edad moderna no han encontrado estos naturales la característica de su genio. Dotados de una gran fé y

amantes de la belleza, y por la belleza de la verdad, la religion católica les ha ofrecido ocasion de conocerse. En el siglo pasado, á expensas de la poblacion, levantóse una capilla que con razon se celebra por sus primores, en la cual se venera el Santísimo Cristo de la Quinta Angustia, de cuyos milagros se extiende en un dilatado radio la fama imperecedera. A partir de aquel dia tuvieron los hijos de Zalamea manifestacion palpable del secreto amor de su corazon, por largos siglos desconocido: el amor de la verdadera gloria.

LUIS PEREZ RUBIN.

## EL HUÉRFANO.

En este mundo mentido,  
Negra es la suerte del hombre  
Que desde niño ha perdido  
Del mundo el sér más querido,  
El sér que le dió su nombre.

Todo lo que en torno gira  
Parece entre sombras ver:  
Los encantos del placer...  
Los acordes de la lira...  
El mañana y el ayer.

No halla en las flores olor  
Ni en sus hermanos piedad:  
Siempre es su pena mayor,  
Pues siempre encuentra dolor  
Donde busca caridad.

Nadie le alarga la mano

Cuando el infierno le abrasa  
De su dolor inhumano,  
Y al mundo recurre en vano  
Que el mundo le dice: «¡Pasal...»

Y siguiendo su camino  
Guiado por su conciencia,  
Se aparta del torbellino,  
Perseguido por su sino,  
¡Buscando á la Providencia!

No es extraño que á fijar  
Llegue su alma sólo en Dios,  
Pues, en su eterno penar,  
No puede en vida olvidar  
Que el mundo le dió su adios.

VICENTE GONZALEZ Y MANINANG.

## LOS ÁRABES.

No pocas huellas dejaron de sus pasos los árabes en España.

La Alhambra de Granada y la Mezquita de Córdoba atestiguan su primoroso gusto arquitectónico; la proverbial galantería española es un resabio de su refinada corte-

sía y de sus prolijos miramientos para con las damas.

Nuestra poesía es hija de la suya; la música andaluza es música árabe; el traje de algunas de las provincias de España es una trasfiguracion del traje morisco; nuestra



literatura es, en parte, morisca tambien; todo, hasta muchas de nuestras costumbres, son caprichos de las de los árabes antiguos. No concluyó por completo su reinado con la caída de Granada.

Describiros el efecto poderoso que en el ánimo producen las esbeltas columnatas del famoso patio de los Leones de la Alhambra de Granada, las maravillas de física de la Acequia, los primorosos trabajos sembrados en la Torre del Oro y la Giralda de Sevilla, sería prolijo.

Para probar la facundia de su imaginación, baste decir que el Koran les prohibía toda reproducción de la figura del hombre y de los animales, y á pesar de este grandísimo inconveniente que cier-

ra la puerta á todo progreso en el arte, los árabes supieron sacar tal partido de las líneas y combinaciones de letras y cifras, que aún hoy día las preciosas reliquias que en nuestro privilegiado suelo dejaron son la admiración de los extranjeros y el modelo del buen gusto, el atrevimiento y la grandiosidad en la arquitectura.

Pero aquel pueblo que llegó á tan alto grado de cultura está hoy sumido en la nada á consecuencia del golpe de muerte que le descargó el catolicismo.

Esto prueba que lo que no tiene por base el cristianismo verdadero, se levanta sólo para caer, brilla sólo para extinguirse en seguida.

J. B.

## LOS POBRES QUE TIENEN FRIO.

A mi distinguida amiga la Sra. Condesa de Priegue.

—Niño, ¿estás ya acostado?  
 ¿Por qué suspiras?  
 —Es que .. rezo, abuelita.  
 —¡Dios te bendiga!  
 ¿Y qué, hijo mío?  
 —Pido á Dios por *los pobres*  
*Que tienen frio.*

Cubre la blanca nieve  
 Montes y valles,  
 Y el granizo se estrella  
 En mis cristales:  
 Yo, aquí, hecho un lio,  
 Pido á Dios por *los pobres*  
*Que tienen frio.*

¿Por qué habrá en este mundo  
 Desheredados?  
 —¡Calla! Dios que tal hizo

Nada hizo en vano.  
 «Yo te confío,—  
 Dijo al rico,—*los pobres*  
*Que tienen frio.»*

Si no hubiera dolores  
 En esta vida,  
 La caridad sublime  
 No existiría;  
 Y este vacío  
 Si, que produce *pobres*  
*Que tienen frio.*

Frio el corazón siente  
 Y frio el alma,  
 Cuando con nadie llora,  
 Cuando nada ama:  
 De aquí el hastío,  
 De aquí los ricos, *pobres!*  
*Que tienen frio.*



Tú á mi vejez helada  
Prestas aliento:  
Ama á tu pobre abuela,  
Sé su ángel bueno:

¡Que tu desvío  
¡Ay! ¡no aumente los *pobres*  
*Que tienen frio!*

JULIAN DE ARZADUN.

## VESTIR DE LARGO.

### I.

Hay una época en la vida de la mujer llena de atractivos, de esperanzas, colmada de felicidad; una época en que todo lo ve de color de rosa; una época que espera con ansiedad y recibe con la sonrisa en los labios, porque representa un cambio completo en su manera de ser.

Me refiero al día en que la niña abandona para siempre el vestido corto; al día en que la modista le trae una falda que le arrastra un palmo por el suelo; al día, en fin, en que la ponen de largo.

¿Comprenden Vds., lectores, y sobre todo lectoras, la impaciencia con que se aguarda este instante, la ventura de que viene precedido, el cúmulo de risueñas ilusiones con que se aguarda este período?

Y lo mismo sucede al hombre que á la mujer. También el niño desea que llegue el momento de ser hombre, de tirar á un rincón la chaqueta y la gorra para sustituirlas con la levita y el sombrero de copa.

Todos darian con gusto los años que anteceden á la pubertad por

encontrarse de un salto alternando con hombres hechos y derechos y las mujeres elegantes que atraen la admiración pública.

Y sin embargo, ¡qué ilusorias son estas aspiraciones! ¡Qué poco tiene que envidiar la vida de los que visten de largo! ¡Cuántas veces se han arrepentido de su impaciencia los que han dejado la vida del niño para entrar de lleno en esa otra vida llena de disgustos y desengaños!

Porque la verdad es que la infancia es la edad que más atractivos tiene por lo exenta que está de cuidados y contratiempos.

¿Quieren Vds. ver claramente lo que es la vida del hombre comparada con la del niño? ¿Quieren ustedes, lectoras, comprender mejor las ventajas de la edad infantil, que ustedes dejan con gusto por otra vida rodeada de muchos atractivos, al parecer, pero que sólo desdichas y quebraderos de cabeza esconde en su fondo? Pues en ese caso un momento de atención, y pronto quedarán Vds. persuadidas.

\* \* \*



Empecemos por la mujer, que debe figurar siempre en primera línea, ya que así lo reclaman la educacion y las simpatías que inspira esa bella mitad del género humano.

Hace algun tiempo conocia yo una niña de unos ocho años, que era una verdadera monada. Bella como un ángel, y buena y cándida como otro ángel.

Todas sus distracciones estaban reducidas á jugar con las muñecas, y todos sus disgustos á incomodarse porque no querian hablar aquellas niñas de carton. Se desesperaba con ellas como si pudieran entenderla; les hacia vestidos de los retazos que le regalaba su mamá, y las sacaba á paseo puestas de veinticinco alfileres.

Los dias de fiesta iba á jugar con otras niñas al Parterre del Retiro; la llevaban alguna noche al teatro; recibia en su casa visitas de sus compañeras de colegio, y se ponía á jugar con ellas al escondite y á la gallina ciega.

¿Quieren Vds. vida más feliz que la de esa criatura? Ella no sabía lo que era el mundo ni los desengaños. No sabía querer más que á sus padres, y era feliz cuando salía del colegio y al llegar á su casa se echaba en brazos de su mamá.

Así pasaron sus primeros años. La niña fué creciendo y se hizo una pollita muy mona, que ya empeza-

ba á llamar la atención. Insensiblemente dejó las muñecas, y de revoltosa que era se volvió muy callada, y cuando habia visitas estaba ella acompañando á su mamá con mucha formalidad.

Empezó á sentir deseos de alargarle un poco la falda, y no paró hasta que su mamá le compró un vestido que le llegaba hasta las presillas de las botas. En vez de cuidarse de las niñas pequeñas y de los trajes de las muñecas, miraba con envidia los vestidos de todas las amigas de su mamá, y cuando iba por la calle se bajaba cuanto podia para que le arrastrase el vestido.

Por fin un dia recibió la agradable nueva de que para celebrar sus cumpleaños la pondrian de largo.

¡Qué alegría tuvo entonces! ¡Qué largos se le hicieron los dias que aún habian de pasar! Pero como todo llega, llegó el momento deseado, y la que habia sido tan feliz en sus años infantiles, pensó serlo mucho más cuando se puso delante del espejo á mirarse una falda que le arrastraba dos palmos lo ménos, y á ensayar el modo de inclinar el cuerpo cuando algun hombre torpe le pisase la cola.

Y desde aquel dia cambió la diversion por completo. Ya no pensó más en muñecas ni en jugar al escondite; su posicion habia cambiado, y era preciso que todos sus ac-



tos estuvieran en armonía con el *vestido de largo*.

Recibía visitas, ayudaba á su madre en las tareas domésticas, y trataba cariñosamente á las niñas que iban á su casa, lo mismo que hacen las señoras mayores.

Naturalmente, su corazón había empezado á despertarse, y el amor entró en él triunfalmente, porque era su corazón tan bondadoso que allí se encontraba el amor en sus glorias. Y como era de esperar, sufrió mil desengaños y lloró muchas veces por las decepciones de los hombres, y no tuvo ganas de comer, y hubo momentos en su nueva vida en que se acordó de sus primeros años, y hubiera dado cualquier cosa por volver á ser niña.

Se casó; yo la he conocido casada, y estoy al corriente de los disgustos que le dió su marido y de los cuidados que hubo de tener con sus hijos; y ahora que está viuda, me consta que está desesperada, que

cada año que pasa le parece un día, un soplo; y que se acuerda muchas veces de la vida que llevaba cuando vivían sus padres, de lo largos que entonces se le hacían los años y de la ansiedad con que esperaba el momento de vestir de largo.

Hoy vive con su hija y la socorre un hijo mayor que está empleado en una casa de comercio. Algunas veces recuerda sus primeros años, y pensando en aquella venturosa existencia que tan tranquilamente se deslizaba, la bendice en su corazón, y no comprende cómo hay quien quiera ponerse el *vestido largo*.

\*  
\* \*

Mi amiga tiene razón. No debíamos salir nunca de la infancia. Es la edad más dichosa de todas.

Pregúnteselo Vd., lectora, á todas sus amigas, y verá cómo le dicen lo mismo que yo.

ENRIQUE SEPÚLVEDA.

## ACTUALIDADES.

Se aproxima á 5.000 el número de alumnos matriculados en el año actual en las enseñanzas de la Escuela de artes y oficios.

\* \*

La Junta de primera enseñanza de Madrid ha acordado consignar en el presupuesto de gastos correspondiente al próximo año económico las cantidades necesarias para crear y sostener diez escuelas

públicas más en esta corte: dos de párvulos, cuatro de niños y otras cuatro de niñas.

\* \*

*El Patriarca del Turia*, uno de los más bellos dramas del malogrado Eguilaz, ha vuelto á representarse en el teatro Español, proporcionando justísimos aplausos al eminente Valero, discretamente secundado por los demás actores.



Como fin de fiesta se ha estrenado *A la puerta del Saladero*, sainete del Sr. Utrilla.

\*\*\*

*Las ranas pidiendo rey* es una bonita comedia en dos actos, original de D. Luis Mariano de Larra, que se representa con éxito en el teatro que dirige el Sr. Mario. En el mismo teatro se disponen nuevos estrenos de obras, debidas á muy reputados autores.

\*\*\*

En el teatro de la Zarzuela se sigue cultivando lo mucho bueno que hay en el repertorio del género.

Ultimamente se ha cantado con aplauso *Mis dos mujeres*.

\*\*\*

En París ha comenzado á publicarse un bellissimo periódico de niños titulado *Le jeune âge illustré*, dirigido por la señorita Lerida Geofroy.

\*\*\*

La popular y aplaudida zarzuela *La canción de la Lola* ha vuelto á representarse en el teatro Lara; las señoras Alverá de Nestosa y Valverde, y los Sres. Riquelme, Arana, Rubio y Manso, son justamente aplaudidos en ella.

Ultimamente se ha estrenado en el mis-

mo teatro un monólogo escrito expresamente para la señora Valverde por el señor Flores García, con el título de *La última carta*.

La ejecución de la actriz ha sobrepujado al mérito de la composición literaria.

\*\*\*

El distinguido médico y escritor D. Manuel Tólosa y Latour, de cuyos trabajos en favor de la infancia hemos hablado en más de una ocasión á nuestros lectores, ha sido nombrado por concurso médico del hospital del Niño Jesús. Es una elección acertadísima.

\*\*\*

En el Liceo Capellanes las representaciones se cuentan por llenos.

Verdad es que la actividad de la empresa justifica esta preferencia del público.

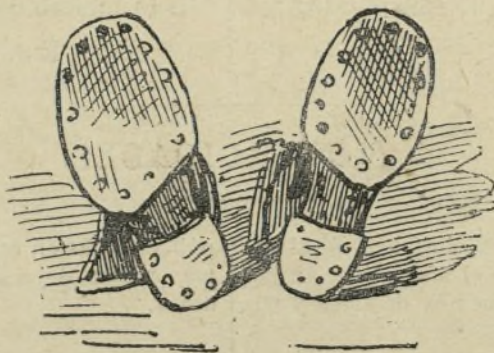
\*\*\*

Miss Zæo y sus hábiles compañeros prosiguen llenando el teatro de Novedades.

Es un éxito siempre seguro y siempre creciente.

\*\*\*

Varios colegas abogan por el establecimiento de cuatro escuelas de Froebel ó jardines de la infancia en los cuatro ángulos de la población.



A las niñas morenas  
Como á las rubias:  
*¡De última moda Buenas  
Para las lluvias.*